

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Jueves 5 de diciembre de 1857.

AÑO III.—NUM. 898.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE DICIEMBRE.

Mucho se ha dicho y hablado sobre la inacción del actual gabinete, y en verdad que no hemos sido nosotros de los que menos han trabajado para que fijara los rumbos de su política de una vez y supiera el país a qué atenerse respecto a la marcha futura de los actuales gobernantes. Con protestas más o menos plausibles se ha estado entreteniéndolo la opinión, manteniendo sus incertidumbres y su ansiedad, hasta que al fin, según nos han anunciado publicaciones autorizadas, se ha acordado una medida que ha de ser el mejor compás para apreciar el liberalismo de la situación, sus tendencias con cosas o personas, su duración, su imparcialidad y su modo de dar una satisfacción solemne a la opinión pública, tan unánime en condenar la marcha desatentada del anterior ministerio.

Esa medida, acordada ya en Consejo de ministros, que de un momento a otro verá la luz pública en la Gaceta, es el nombramiento del señor marqués de Pidal para la embajada de Roma. Individuo, el más influyente del anterior ministerio; defensor caloroso de la reforma constitucional; émullo dignísimo y entusiasta del señor Nocedal, hasta el punto de querer eclipsar la no escasa gloria que a este correspondía como padre de la novísima ley de imprenta que el actual ministerio tiene aún en vigor; diplomático sagaz, enérgico y activo, que tan bien ha sabido defender el honor nacional en la bochornosa cuestión de Méjico; hombre de Estado que en el poder ha ejercitado con sus dignos compañeros esta política de resistencia que obtiene el orden atropellando la seguridad individual, persiguiendo a la oposición tan injusta como apasionadamente, sancionando las deportaciones, patrocinando la arbitrariedad y absolviendo la violencia; ministerio de todos los ministerios en que entra como parte integrante, por funestos que sean; oposición de todas las situaciones que no dirige o en que poderosamente no influye, por mas que sean fecundas, generosas y expansivas; el ilustre señor marqués de Pidal tiene una reputación política tan significativa, es la condensación de tantas inconsecuencias, de tantos errores y de tantos desastres, que si es verdad lo que se nos anuncia, si en efecto se le nombra nuestro embajador cerca de la corte Pontificia, el gobierno no necesita ya de programa. La opinión, la prensa, los partidos, el país, la Europa tiene bastante con ese nombramiento.

¿Cómo? El gobierno que ha procedido con tanto pulso hasta ahora, que ha rayado hasta en la meticulosidad para adoptar la medida más insignificante, el gobierno que hace suya la responsabilidad tremenda que pesa sobre el anterior ministerio asociando a su política a su individuo más influyente, sobre el que la conciencia pública, ha fulminado tan justos y severos cargos? El gobierno que tan ávido se muestra por alcanzar simpatías, quiere cargar con toda la inmensa impopularidad que pesa sobre el anterior ministro de Estado? ¿No teme que el candente anatema fulminado en la prensa, en la opinión, en el Congreso, en el país contra el señor Pidal, vaya a herir al que quiera presentar un escudo protector al hombre que ha tenido el privilegio de reunir en contra suya las antipatías más pronunciadas y la repulsió mas unánime y decidida? ¿Se ha olvidado la historia del señor Pidal? ¿No se recuerda las entusiastas apologías que hizo de la reforma constitucional y de la ley de imprenta, oprobio de los tiempos presentes en que la luz del pensamiento se dilata por todos los horizontes? ¿No se recuerda que en las

grandes crisis porque ha pasado el partido conservador, este funesto hombre de Estado se ha retirado a la comodidad de la vida privada, no ha tomado parte en los rudos, continuos y gloriosos combates a que ha asistido el elemento joven y activo de la comunión conservadora, aunque se haya presentado al día siguiente del triunfo, por otros alcanzado, para encaramarse a las mas elevadas y pingües posiciones? ¿Se ha olvidado su conducta ineficaz en la cuestión de Méjico, en que el honor de una nación magnánima, de la alta España, se encuentra tan comprometido?

No encontramos los merecimientos, la inteligencia, los servicios, la consecuencia, la elevación, la respetabilidad que se exigen, que deben exigirse en un puesto tan importante como el de embajador de España en la corte de Roma, reunidos, ni aun en escasa parte, en el señor marqués de Pidal. El ministro de Estado del gabinete del duque de Valencia (estamos en nuestro derecho juzgándolo como hombre público) es casi la negación de todas las cualidades que deben suponerse en un buen diplomático. Su hoja de servicios en este concepto se encuentra en el modo con que ha conducido recientemente la cuestión de Méjico. Bien es verdad que el señor marqués de Pidal ha tenido la fortuna de reunir con notoria injusticia los títulos mas contradictorios y mas incompatibles con su persona. El es académico de la lengua, y la estatua de Cervantes, vecina al Congreso, se ha estremecido de horror siempre que S. S. ha hablado en aquel augusto recinto. Su clientela le llama orador, y es la pronunciación mas áspera, el entendimiento mas tarde, la personificación mas acabada de la inconveniencia que puede imaginarse. Es presidente de la flamante academia de ciencias políticas y morales, y sus libros, su ciencia, sus grandes trabajos permanecen todavía inéditos.

¿Y qué diremos de su consecuencia política? El señor Pidal fué el autor de la Constitución de 1845, y no tuvo horror a cometer un parricidio al presentar y defender la reforma en 1857; pero es necesario tener en cuenta que esta inconsecuencia le mantenía en el poder. En estos momentos acaba de dejar el ministerio, y no vacilará en asociarse al que hoy dirige los destinos del país, dando la espalda al duque de Valencia, ahora que la fortuna no sonríe a este personaje, cuya ruina ha consumado en unión con el célebre y simpático señor Nocedal. Pero el puesto de embajador en Roma bien merecerá que se haga este doble sacrificio a la amistad particular y a la opinión política.

¿Cómo, pues, se ha atrevido un gobierno tan celoso de su popularidad, de su fuerza y de su porvenir a buscar para un puesto tan importante a un hombre de los funestos antecedentes políticos del señor Pidal? ¿Es que no había otros hombres dignísimos para ocupar ese puesto? ¿Es que el gobierno ha tenido miedo a la oposición que el señor marqués de Pidal hace a todos los ministerios de los cuales no forma parte activa? Ni una cosa ni otra puede ocurrir. Nosotros señalaremos al gobierno, si fuera preciso, candidatos para embajadores en Roma con títulos mas legítimos que los del señor Pidal. En cuanto al miedo a su futura oposición, este y todos los ministerios que se sucedan en nuestra patria deben tener entendido que las oposiciones de hombres gastados, anulados, que parece que tienen la ambición de ser ministros siempre, no tienen ya eco alguno en el país.

Nosotros no sabemos los motivos que hayan impulsado al gobierno a hacer este funesto nombramiento. Lo único que sabemos es que el señor Pidal es nombrado embajador en Roma cuando

es individuo influyente y principal del gabinete que le nombra el señor Mon, ni mas ni menos que como fué nombrado el señor Mon, embajador en Roma cuando era el señor Pidal miembro importante del gabinete que le nombra.

No queremos hacernos eco de los que suponen que los ministros entrantes y salientes se guardan recíprocamente los puestos mas encumbrados, por mas que el señor Seijas Lozano y el señor Pidal, ministros ambos del general Narvaez, a quien abandonan en la hora de la desgracia, pudieran autorizar estas suposiciones. Lo único que diremos es que hay familias afortunadas en quienes parecen vinculados los destinos públicos. En este caso parece encontrarse los señores Mon y Pidal y sus amigos, parientes y allegados. Para ellos nunca el sol tiene ocaso mientras el señor Mon es ministro de Hacienda o el señor Pidal ministro de Estado. Cuando el mérito, la virtud, la inteligencia y los servicios imperarán sobre el nepotismo, los parentescos, amistades y aficiones de los ministros?

¡Ah! El ministerio actual que, reemplazando a otro tan impopular como el del duque de Valencia, reuna ya en su favor tantas simpatías; el ministerio actual que parecía inaugurar una era de paz y de unión, de estricta justicia, de reconocimiento a los méritos reales, a los servicios verdaderos; el ministerio actual que tenía tan llana y tan expedita la senda del porvenir, apartándose de las vías porque siguiera el general Narvaez, ayudado y empujado por sus funestos compañeros; el ministerio actual que aun no ha satisfecho la ansiedad pública, cuya política aun no es conocida, se ha propuesto recibir su golpe de muerte, confundiendo su significación con la del anterior gabinete. El día en que el nombramiento del señor Pidal apareciera en la Gaceta, puede estar seguro el gobierno de que está en disposición de recibir el golpe de gracia. ¿Qué escasa fuerza, qué poca vida tendrá después de este primer paso, el único franco, resuelto, claro y decidido que ha dado el gabinete desde su elevación al poder!

Con medidas de esta clase, no será nada extraño que mañana sean aplicables a la nueva administración del señor Mon, los justos y severos cargos que el señor Bermúdez de Castro fulminó en otro tiempo contra el actual ministro de Hacienda. Los artículos razonados y profundos del señor Bermúdez de Castro, que, publicadas en La Patria, constituyen un folleto de que otro día nos ocuparemos, acaso podrán ser eclipsados por otros mas severos y mas justos, aunque no tan bien escritos, si el actual gabinete, o el señor Mon, observa en todas las cuestiones de la administración pública la misma conducta que en el asunto tan justamente anatematizado en nuestro artículo de hoy. Por bien del país, quisiéramos no vernos obligados a dirigir a los gobiernos censuras tan enérgicas como las que hoy formulamos. ¡Ojalá el gabinete actual comprendiera sus verdaderos intereses, y retirara una medida que ha sido el fundamento de nuestros cargos, y que ha de ser severamente juzgada por la prensa y por la nación!

Insiste El Clamor Público un día y otro en dar por consumada la unión de los señores Narvaez y Bravo Murillo. Algo hemos dicho nosotros con tradiciendo semejante idea desde el momento que se inició en la prensa. Manifestamos que era, a nuestro juicio, absurda, monstruosa e irrealizable; hicimos ver algunas de las razones que abonaban esta opinión, y espusimos las consideraciones que creímos oportunas, así respecto de las dificultades que se opondrían a su planteamiento

miento, en el caso hipotético de que se intentara dicha alianza, como respecto de los inconvenientes que traería a una de las partes contratantes, que iba a aventurar su prestigio, su consideración y su porvenir, en cambio de la asimilación de unos cuantos individuos espulsores de todas las fracciones conservadoras.

Creíamos que no volvería a sacarse a plaza una idea que seguimos calificando de descabellada; pero al ver que todavía se acepta, se discute y se toma como un principio exacto para deducir de él consecuencias inverosímiles, no podemos menos de volver al asunto y consagrarle algunas breves líneas.

Según dicen los amigos del general Narvaez, y por lo que naturalmente se desprende de los hechos que hemos presenciado, no existe la mejor armonía entre los individuos que constituyeron el último gabinete. Si por uno de esos azares de la suerte que no se pueden prever, el duque de Valencia volviera a ocupar el puesto de donde le arrojaron sus desaciertos, sus tendencias reformadoras y los imprudentes consejos de sus mismos compañeros; si esto, que hoy tenemos por casi imposible, sucediera para castigo de nuestro país, el duque de Valencia es seguro que no llamaría a su lado a los señores Pidal y Seijas, que, olvidando sus antiguos compromisos y rompiendo por todas las consideraciones, han aceptado puestos oficiales en la actual situación. ¡Aun le quedaba al general Narvaez este nuevo desengaño que sufrir! Aun le restaba, para colmo de su expiación, devorar en silencio la ingratitude de los que un día se llamaban sus amigos, de los que le debieron su elevación y sus carteras, de los que fueron causa principal de su descrédito y de su ruina. Por sostener, contra la corriente de la opinión, a los señores Pidal, Nocedal y Seijas; por escuchar sus desatentados consejos, fué labrando el general Narvaez la sima en que forzosamente había de despeñarse. Hoy los señores Seijas y Pidal le pagan con la mas negra ingratitude: ven eclipsado su astro, y se acogen a los fulgores del que asoma nuevamente en los horizontes de la política. ¿Será que quieren irse poco a poco descartando del general Narvaez? Tal debemos suponer en vista de su conducta. La idea de abandonar al duque de Valencia parece traslucirse en el proceder del señor Pidal, que solicita humildemente la embajada de Roma, sin contar para nada con el general Narvaez.

Pero, volviendo a nuestro asunto, si este, llamado a constituir un gobierno, prescindiera, como es muy lógico, de los señores Pidal y Seijas, en cambio se asociaría resueltamente al señor Nocedal, cuya impopularidad no ha tenido ejemplo en los anales políticos; al señor Nocedal, cuyo desprestigio no tiene límites; al señor Nocedal, que le atrajo mas odios, casi casi, que el mismo señor Pidal, aunque esto parezca hiperbólico. Ahora bien, si la entrada del señor Nocedal en un ministerio Narvaez, bastaría por sí sola para concitar contra la nueva situación todos los odios y resucitar todos los resentimientos que ha dejado sembrados el presidente del anterior gabinete; si aparte de esto, la experiencia ha acreditado que el general Narvaez no sabe mandar sino apelando a medios violentos, comprimiendo, deportando y prendiendo, sin respeto a las leyes que protegen la seguridad individual; si nadie ignora como huella todas las consideraciones personales y hace enmudecer a los órganos legítimos de la opinión, no tolerando mas discusiones que las que tienen por objeto favorecer y aplaudir sus actos arbitrarios; si ha dado evidentes pruebas de querer anular de hecho el sistema representativo, matando el libre examen y atropellando los fueros de la legalidad y de la

justicia; si todo este inmenso descrédito político pesa sobre la personalidad del general Narvaez, ¿cómo puede concebirse que el señor Bravo Murillo, cuyas elevadas dotes de hombre de Estado nadie desconoce, se preste a ningún género de pacto, concierto, unión o alianza con el primer? ¿Cómo es posible que no pudiéndose elevar hoy hasta el nivel del señor Bravo Murillo la estatua empujando del general Narvaez, consintiera aquel en reducir la suya a las dimensiones de éste? ¿Cómo, por mas que el señor duque de Valencia solicite esta unión monstruosa de que se nos habla, podría aceptarla bajo ninguna especie de condiciones el señor Bravo Murillo, haciéndose por ello complice de la impopularidad, del desprestigio y de la anulación del general Narvaez? Imposible. Para suponerlo así sería preciso negar al señor Bravo Murillo, no ya su verdadera significación, su importancia y su capacidad que nadie le disputa, sino hasta las mas vulgares dotes de prevision y de raciocinio; sería suponerle tan dúctil y tan cándido que no alcance a evitar las redes que, pudieran tenderle los que, políticamente hablando, no tienen nada que arriesgar en una alianza con cualesquiera personas y con cualesquiera doctrinas; sería preciso suponerle tan ciego que no divisase el profundo abismo a donde iba a sepultarse sin gloria ni provecho.

Desengáñese El Clamor: semejante union es imposible; semejante union no se ha realizado ni se realizará.

F. M. Redondo.

La Reina, aunque rebosando alegría por el nacimiento de un príncipe, no ha olvidado en su amor de madre a la princesa su querida hija, y todo su anhelo hoy parece es el ver cómo habiendo perdido la cualidad de Princesa de Asturias, puede dársele una consideración superior a la de infanta. Acaso el porvenir, dice un periódico, la tenga destinada a compartir en otro trono las glorias de un reinado sin los afanosos cuidados del gobierno de un pueblo.

Asegúrese que van a dictarse órdenes para que en nombre de nuestra soberana se hagan grandes limosnas en todas las provincias del reino, a fin de que los pobres participen de los beneficios que ya deben los de Madrid a su inagotable caridad.

Aunque S. M. la reina Cristina, cuando creyó que el alumbramiento de S. M. la Reina debía verificarse a mediados de noviembre, fijó para fines del mismo su partida a Roma, es lo cierto que la augusta madre de Isabel II no ha querido alejarse de París hasta tener noticia de este suceso, que con grande alegría supo la misma noche del sábado por espreso deseo de su escelsa hija.

Así es que, según hemos oído, la carta telegráfica que el domingo envió a la Reina, respira los sentimientos de madre y el contento con que se felicita por el nacimiento de un Príncipe venido al mundo, dice, para bien de la Reina y de la España.

S. M., vivamente impresionada por la carta de su madre, le ha hecho contestar a París en los términos mas expresivos, y parece que una de sus damas, por encargo suyo, lleva el diario del estado de nuestra soberana para comunicarlo a S. M. la reina Cristina. Esta saldrá para Roma dentro de algunos días.

Ha llamado la atención que en un documento tan importante cual es el acta del nacimiento de S. A. R. el Sereno, Príncipe de Asturias, se co-

energía, no dejándole mas que la triste necesidad del presente.

Pasaron muchos meses sin incidentes dignos de especial mención.

Los peligros que habían corrido les hacían prudentes, y antes de intentar un golpe de mano, enviaban en diferentes direcciones a alguno de ellos quien, bajo distintos disfraces, se introducía dentro de las casas y llevaba el fruto de sus investigaciones. De este modo obrando con gran circunspección, evitaban todo encuentro con los gendarmes, y sabían a diez leguas de la redonda, sin despertar sospechas, lo que se debía hacer.

Una noche se había reunido la partida en el bosque de Vincennes, cerca del camino real. Esperaban la vuelta de Farok, que había ido a asegurarse de las probabilidades favorables de un golpe de mano que se había de dar en una aldea situada a dos o tres leguas del punto de reunión.

De repente se dió la voz de alarma.

Un viejo con una larga barba blanca, y que llevaba en sus espaldas un saco de tela con provisiones se dirigía hacia el sitio en que estaban acampados los merodeadores. Aquel hombre, cuyo cuerpo estaba encorvado, tenía echado por la cabeza un capuchón.

Gerónimo que fué el primero que le vió se dirigió hacia él.

—¿A dónde vas?—le dijo.

—A pasear,—repuso con voz cascada.

—¿Quién eres?

—Un viejo como vos, que no ha hecho jamás daño a nadie.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

GERONIMO RUDEIX,

EL BARON DE BAZANCOURT.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—Son los bebedores que se van; me alegro, porque parecía que tenían caras algo atravesadas. Así como así, esta casucha no es tan excelente que merezca la molestia de menos.

Volvióse después hacia Leana, y añadió: —Vámonos, hija mía, ven con nosotros. Es muy duro este trágico para una mujer; pero cuando te caneses, tu padre te llevará en sus brazos.

Entreabrió la puerta y escuchó.

—Nadie viene, dijo;—los otros están avisados; ¿se las tú dispuesto, Gastón?

Gastón hizo una señal afirmativa.

—En marcha,—dijo Gerónimo;— que no encuentren mas que la jaula vacía.

—Sea lo que Dios quiera,—dijo Leana;—yo cumplo mi misión acompañando a mi padre.

Cinco minutos después todos estaban dispuestos a marchar.

Antes de marchar, después de haberse asegurado

Gerónimo de que nadie les veía, tomó un yeso e hizo dos cruces en la puerta.

Era la señal convenida en caso de alerta imprevista y de peligros apremiantes.

Después desaparecieron los tres por la callejuela.

V.

LA DESCOMODA.

Estaba la noche oscura como boca de lobo y los merodeadores se hallaban reunidos fuera de los muros de París; porque la alarma poco agradable que habían tenido en la taberna del León de Oro, en la cual el gran prevoste no había dejado piedra sobre piedra, le había quitado el gusto de buscar dentro de París un sitio de reunión. La casualidad que les había favorecido protegiendo su evasión, podía muy bien no ayudarles otra vez, y la hora tan cerca de la cual estaban, les había hecho prudentes y circunspectos. Querían mejor estar en los campos y escapar en caso necesario por los bosques que rodeaban a París, que estar expuestos a caer en la ratonera.

En cuanto a la pobre Leana, su vida era un tormento horrible; entre su padre y Gastón, cuyas vidas continuamente les veía amenazadas. Colocada entre aquellos dos dolores y dos amores, daba gracias a Dios por haber reunido aquellas dos partes del corazón; llevaba en secreto sobre el terrible destino que la había arrojado en medio de aquella existencia de salteamiento y robo. No cesaba de rogar a Dios que inspirase mejores pensamientos a aquellas almas perdidas, una por el vano orgullo del mundo, y otra por la injusticia de los hombres.

En vano había tratado de alejarles de aquel abismo inevitable a donde tan locamente corrían; sus plega-

rias y sus lágrimas habían sido inútiles, el horrible pacto que les unía ahogaba en sus corazones el germen del arrepentimiento.

Entonces continuó su vida de abnegación y sacrificio, no vivieron sino para ellos; consolándose cuando sufrían, llevando el bálsamo indiferente a todas las heridas. Hermana de la caridad, curaba los cuerpos, ya que no podía curar el alma; era un ángel en medio de los demonios; la blanca aparición que hablaba con voz dulce y buena a aquellos corazones endurecidos.

Había llegado a ser el ídolo de todos. Los jóvenes la querían como una hermana y los viejos como una hija; era para todos un vínculo de familia al mismo tiempo que un lazo del corazón. ¡Pobre Leana! su felicidad no estaba indudablemente en la tierra. Parecía comprenderlo y aceptaba sin amargura aquella suerte que era la suya; no habiendo conocido la verdadera felicidad se había creado otra a que consagraba todos sus pensamientos, todos su corazón y la parte de su alma que no subía a Dios.

Pero los peligros de aquella vida errante se aumentaban día por día. Perseguidos los merodeadores como bestias feroces, huían individualmente de aldea en aldea y para escapar en mayor seguridad a las tenaces persecuciones de los gendarmes del rey, habían recurrido a toda clase de disfraces; pero aun así, muchas veces caía en sus manos algún rico botín, y la vista del oro y de los objetos preciosos les hacía olvidar los recuerdos de los peligros que habían corrido.

Unicamente Gastón parecía no comprender ninguna de las fases de aquel destino que se había creado, y no participaba ni de su alegría ni de su abatimiento; tan indiferente estaba a la buena como a la mala fortuna.



meten inexactitudes de tanto bulto como es la de hacer figurar en ella á personas que no concurren á la ceremonia á que se refiere.

Entre los individuos de la comisión especial de Asturias aparece ocupando el segundo lugar el Excmo. señor don José Bernaldo de Quirós marqués de Camposagrado, cuyo individuo se hallaba y continúa en Oviedo; es decir, á 82 leguas de distancia de la corte. ¿Si estaba allí cómo pudo estar aquí?

El ministro de Gracia y Justicia, que en estos casos no es otra cosa que un fiel de fechos, bien sabemos que tiene que guiarse por las relaciones de datos que le facilitan los presidentes de las respectivas comisiones ó clases. En esta inteligencia, dirijimos la vista á la Gaceta del gobierno para averiguar el nombre del que presidia y ocupaba el primer lugar en la comisión especial de Asturias y, ¿cosa fatal! ¿con quién dirán nuestros lectores que nos encontramos?...  
 He aquí cómo lo nombran en el acta publicada en el periódico oficial: «Excmo. señor don Pedro José Pidal, gran cruz de Carlos III, de la Legión de Honor de Francia, condecorado con varias grandes cruces extranjeras, individuo de la Real Academia Española, de la de la Historia y de la de San Fernando, y diputado á Cortes.»

Ecco hominem el ob y orationes ibi habet...  
 La embajada del señor Pidal sigue dando asunto á los placeres y enhorabuena de la prensa de todos matices. Como no sea la caída del gabinete Narvaiz, de que formó parte el señor Pidal, no concebimos sucesos más impropios que el del nombramiento de este para representar á nuestro gobierno cerca de la Santa Sede.

La discusión halla en semejante medida motivo bastante por sí solo para condenar la marcha del ministerio Armero. «El país, dice, podrá repetir con justicia: ¿legado este caso, aquel conocido proverbio: «dime con quién andas y te diré quién eres.»

La Regeneración dice que el nombramiento del señor marqués de Pidal para la embajada de Roma, del que se habla con seguridad, es desaprobado por la opinión general de todos los partidos políticos.

«Mas adelante añade que el sugeto en cuestión está completamente desconocido en política. Esta es la pura verdad.»

La Crónica consagra al propio tema las siguientes líneas: «El señor Pidal no irá á Roma...»

«Hay quien supone que el señor Pidal no irá á Roma...»

«Celebremos que el señor Pidal no desee los buenos ejemplos, aunque sea limitados de la juventud conservadora.»

Permitanos nuestro estimable colega que dudemos de estos arranques de abnegación, impropios del señor marqués de Pidal. Tal conducta sería aun más extraña, si cabe, que su nombramiento de embajador.

Tiene por cierto uno de nuestros colegas que, tanto S. M. la Reina como el Consejo de ministros, estaban resueltos á no conceder gracia de ningún género en el caso de haber sido infanta el vástago que debía dar á luz la augusta princesa que ocupa el trono. «El nacimiento de un Príncipe de Asturias, dice nuestro colega, exigirá tal vez algunos actos de su regia munificencia; pero tenemos motivos para creer que las gracias, en la parte que grave los intereses del Tesoro, serán sumamente escasas, y recaerán solo sobre grandes méritos y servicios prestados á la patria. Cuando existe un déficit tan grande en los presupuestos del Estado, la sabiduría de la Reina será la primera ciertamente en negarse á prodigalidad funestas para los pueblos y semillero á la vez de grandes rivalidades en las clases á que favorecen esas mismas gracias.

Una amnistía para todos los españoles, indultos y rebajas de condena bien meditados, y solo para aquella clase de delitos que no producen horror á la sociedad, y medidas benéficas para el pueblo: he aquí los grandes actos que deben solemnizar un suceso tan fausto para la España.

S. M. la Reina Isabel y su augusto hijo el Príncipe recién nacido, continúan perfectamente. Como anunciamos ayer, ya hoy no se han puesto listas en Palacio. S. M. la Reina, según los partes de los médicos de cámara, ha pasado la última noche perfectamente, y hasta ha visto aparecer la mayor parte de las molestias que siguen naturalmente al parto. La Reina, en su alta posición no prescinde de los más tiernos cuidados, propios del corazón de una madre, se complacía en tener á su lado y en su propio lecho al Príncipe recién nacido, por más que esto se oponga á la acostumbrada etiqueta de la corte de España.

SS. AA. RR. los Serenos señores infantes duques de Montpensier, para manifestar su alegría por el feliz parto de S. M. y nacimiento del príncipe de Asturias, han mandado repartir doce mil rs. entre la sociedad de beneficencia domiciliaria, las escuelas dominicales, asilos de San Francisco y Santa Isabel, etc., además de muchas limosnas particulares.

Es inexacto, dicen las Hojas, que S. A. R. la Serma. señora infanta doña María Luisa Fernanda, que en estos días no se separa del lecho de su augusta hermana, sea madrina del Príncipe

de Asturias. No hay más padrino que Su Santidad á quien representará el nuncio.

La misma publicación dice:

«Firmado, como lo está ya por S. M., el arreglo del alto personal de Hacienda, no creemos que se demore ya por muchos días su publicación.»

Aun cuando varios periódicos, dice Las Noveades, habían anunciado la probabilidad de que ayer apareciese en la Gaceta el arreglo del ministerio de Hacienda, el diario oficial ha guardado hasta ahora el mayor silencio sobre este particular.

Siempre tendremos una segunda edición del parto de los montes.

Han desaparecido hasta las mas pequeñas dificultades de las que se presentaron para el cobro de los billetes en el Banco. No ha contribuido poco á esto la previsora medida adoptada al dar la paga de noviembre, que se ha facilitado en numerario á cuantos lo han deseado así.

Todas las noticias de Francia y de Inglaterra son favorables á la conclusión de la crisis monetaria en Europa.

Segun las Hojas, no será el título de marqués del Real Acierito el que recibirá el señor Corral, sino el de marqués de Oñ, que además de ser su segundo apellido, es apellido solariego.

La diputación de la grandeza, el cuerpo colegiado de la nobleza, y la junta parroquial de beneficencia de San Lorenzo, ha felicitado á S. M. por el feliz éxito de su alumbramiento.

De acuerdo con las ideas que nosotros hemos manifestado al ocuparnos de un artículo de La Esperanza, del martes, dice ayer nuestro apreciable colega La Crónica:

«Con las siguientes palabras de principio nuestro colega La Esperanza al primer artículo de fondo de su número de anoche:

«Mucho es en verdad la satisfacción con que oímos á los moderados celebrar en verso y en prosa, por la mañana y por la tarde, un día y otro día, no ya solamente el feliz alumbramiento de S. M., suceso de que no podían menos de alegrarse como cristianos, sino también el fruto de la paternidad al sexo masculino.»

Tenemos la convicción de que si semejantes palabras, que revelan todas las lucas del ánimo que las ha inspirado, las hubiese leído La Esperanza en un periódico democrático, en el que á nosotros nos hubieran parecido naturales, hubieran merecido sus censuras.

¿Cómo no han de merecer las nuestras si proceden de un periódico monárquico y se proponen con ellas combatir, aunque hábilmente, pero descubriendo la hilaza, las manifestaciones de júbilo inspiradas por un acontecimiento de la monarquía legítima de España? ¿Sabe La Esperanza por qué se alegrarán los moderados? Porque La Esperanza lo sabe por qué celebran los moderados el acontecimiento de anoche y otro día. Porque uno y otro día contemplaban á S. M. en su cuna, sufriendo por la pérdida de sus ilusiones. ¿Sabe por qué celebran los moderados el acontecimiento? Porque hallando de amargura á los partidarios de La Esperanza. ¿Sabe por qué los moderados cantan en prosa y en verso aquel fausto acontecimiento? Porque aman la monarquía que La Esperanza, que no ha tenido ni un verso, ni dos renglones en prosa para celebrar el natalicio del príncipe de Asturias. ¿Sabe, en fin, por qué observan los moderados esa conducta? Porque quieren que la monarquía sea acatada y respetada, y para ello son los primeros en dar un ejemplo que no ha dado La Esperanza, y que, por el contrario, en cierto modo la censura, tratándose del nacimiento de un príncipe, hijo de nuestra Reina y llamado al trono, según nuestras leyes, con exclusión de todos lo que ante él quieran hacer valer sus ilegítimos derechos.»

Un periódico dirige una observación al señor gobernador de Madrid, confiando en que su notoria ilustración la acogiera benévolutamente.

Reconociendo como reconocemos, dice, la conveniencia de que la autoridad se anticipa á advertir á las redacciones de los periódicos las noticias cuya circulación no le permitiera por medio de la prensa, porque de ese modo se evitan entorpecimientos á las empresas periodísticas, parecemos que tales advertencias deben hacerse por escrito y de una manera oficial, ya procedan del mismo señor gobernador, ya emanen de la fiscalía especial de imprenta, como se ha practicado hasta ahora.

Decimoslo, porque de algunos días á esta parte hemos recibido órdenes ó indicaciones de esa especie, que se nos han trasmitido verbalmente por conducto de personas cuyo carácter oficial nos es desconocido, y que así pueden ser agentes de la autoridad como de ilegítimos intereses particulares.

Y no se crea que es mera civildad lo que nos induce á llamar la atención del señor gobernador de la provincia sobre un hecho al parecer de poca importancia, pero que en realidad puede tener mucha. Con decir que, entre esas órdenes ó indicaciones preventivas que hemos recibido, de las cuales algunas se refieren á prohibir la publicación de noticias ó hechos mas ó menos relacionados con las cosas políticas, se nos ha comunicado una para que nos abstengamos de anticipar noticias de todos los matrimonios que se anuncian como probables ó concertados, basta para disculpar nuestro fundado recelo sobre la legitimidad de la procedencia de semejante orden, y para que se pueda apreciar la importancia que, en casos dados, puede tener el hecho que sometemos á la consideración de la autoridad.

Parécenos, pues, que el señor gobernador acogera benévolutamente, como dijimos al principio, esta indicación, y que dictara órdenes para que, en lo sucesivo, se nos comunicaran las suyas ó las del fiscal de imprenta en los términos usados antes de ahora, á fin de impedir que personas

malévolas puedan, tomando el nombre de la autoridad, abusar de la buena fe de los periódicos.

Dice La Epoca:

«Para el nombramiento del señor marqués de Pidal como embajador de España en Roma, rubricado ya por la Reina, parece que el gobierno ha tenido presentes, así los deseos de S. M., como los bien expresados del sumo pontífice, quien ha manifestado á muchas y distinguidas personas la especial satisfacción con que vería este nombramiento.»

Muy oportunamente dice La Crónica, después de copiar el suelto anterior:

«Celebramos que el gabinete Armero escuche con tanta deferencia, no ya los deseos de S. M., lo cual era de esperar de los sentimientos monárquicos de sus individuos, que siempre debemos creer que han dado pruebas de ellos, sino también los de Su Santidad Pío IX, que no sería extraño, á ser ciertas las palabras de La Epoca, que diese al señor Mon el encargo de representar á la Reina el deseo de que nombrara embajador en la corte pontificia á su hermano político el señor Pidal.

Creemos, sin embargo, que un periódico español como es La Epoca no sostendrá en otras ocasiones la conveniencia de que se atiendan los deseos de los soberanos extranjeros en cuanto al nombramiento de nuestros embajadores, pues ya para el caso mejor sería que el gobierno español preguntase á las cortes extranjeras el nombre de la persona á quien desearían tener en su seno, como representante de nuestros intereses nacionales.»

El número de ayer de La Discusión fue recogido de orden del gobernador de la provincia.

He aquí la sentencia que le ha recaído en la sexta denuncia que con pendiente nuestro colega democrático:

«En la villa de Madrid á 30 de noviembre de 1857, reunido el tribunal de imprenta, en el sitio y hora señalada para ver y fallar la causa formada contra don Juan Marina Rodríguez, editor responsable del periódico La Discusión, á virtud de denuncia del señor fiscal de S. M. por el artículo inserto en dicho periódico, correspondiente al día 29 de setiembre último, que principia con estas palabras: «Así, pues, la legalidad de nuestra conducta...» y concluye con estas otras: «evitando el trabajo de bascular en nuestra colección...»

hecha reficcion por el actuario en la forma prescrita por la ley, con asistencia del letrado defensor del denunciado, se suspendió la vista; y el tribunal, teniendo presente que el fiscal de S. M. ha retirado en forma la mencionada denuncia, y que según la ley vigente de imprenta solo puede reunirse para el único y exclusivo objeto de ver y fallar la causa; y teniendo presente, por último, que retirada la denuncia no puede seguirse adelante: declara no haber lugar á continuar la vista, y en su consecuencia, dióla se remitan los autos á quien correspondan. Así lo prevé y firma por ante mí el escribano de que doy fé.—Antonio M. González Crespo.—Francisco Sánchez Osuna.—Juan Indolecio Muñoz.—Toribio Alvarez.—Severo Montalvo.—Juan Menéndez.—Ante mí, Cayetano Sola.

Presidencia.—Se declara disuelto el tribunal, y pases estas actuaciones al señor juez instructor para la ejecución de la providencia que antecede. Lo mandó y rubricó el señor don Antonio María González Crespo, magistrado de la Excmo. audiencia de este territorio en Madrid á 30 de noviembre de 1857.—Está rubricado.—Cayetano Sola.

El Constitucional, periódico de Cádiz, inserta en uno de sus últimos números el artículo que copiamos al pie de estas líneas. No sabemos á qué persona ó personas, interesadas en la disolución de la compañía del ferrocarril de Jerez, alude nuestro colega de provincia; pero los cargos son demasiado graves para que no merezcan llamar la atención del gobierno, á fin de anular esos bastardos designios que denuncia El Constitucional. Si esto no se consigue, el diario gaditano está en el caso de ser más espelido, sacando á luz el nombre de la persona ó personas á quienes se refiere.—He aquí su artículo:

«Es desgracia de nuestra patria: todo en ella ha degenerado; hasta la proverbial diligencia española falta ya al que siempre llamaron generoso y ávido carácter castellano. Ruidosa y bastarda como los otros brutas de las corrientes que antes por Italia sino á impulsos de nobles y patrióticos sentimientos. Ayer aun, el mas cobarde se hubiera atrevido á hacer por la espalda á su enemigo; hoy se tiene por hazaroso asensarale ocultando la mano traidora que empuja y empuja.

Virtud, abnegación, patriotismo, se consideran palabras estúpidas, apropiadas tan solo para ofuscar espíritus infantiles: el interés individual, el yo terrible debe ser el único móvil de las acciones del hombre. Tal es el sentimiento moral que reina en casi todos los corazones.

Sostened en política los esfuerzos del derecho, no dobleguéis vuestras convicciones ante el interés de partido y os jurarán peligrosos, si tal vez no os desechan como perjudicial y loco. Proyectad una obra útil á vuestra patria y dirán que tratáis de medrar con los intereses públicos; y si después de un esfuerzo grande de abnegación y á costa de mil ruinosos sacrificios lograis llevarla á cabo, os tacharán de tonto ó loco, no sin antes haberos opuesto, cuantos obstáculos pudierais estorbar vuestra noble y desinteresada marcha.

Nace un pensamiento grande, se proyecta llevarlo á cabo, logran vencerse dificultades consiguientes á la iniciación de toda obra, y al instante brota una mala pasión, á guisa de insecto bastardo que con dañosa fin y cual insecto roedor principia á destruir y predispone en contra á los de apocando y débil ánimo.

No hace aun mucho tiempo que en Jerez vimos con placer constituirse una sociedad para construir la primera vía férrea de Andalucía. Todos aplaudieron tan patriótico y desinteresado pensamiento, nadie concebía que pudieran pensarse obstáculos á lo que iba á ser comodidad y conveniencia de toda la provincia y manantial fecundo de riqueza. Sin embargo, al poco tiempo vimos surgir obstáculos, nacer dificultades, promover disensiones que por poco no hacen fracasar el proyecto casi en su origen. ¿Qué motivaba esta discordia? Un interés individual mezquino y miserable. ¿Qué la promovía? Un hombre que obligado estaba á fomentar y desarrollar los intereses de la localidad. Es cierto que encubría sus ataques con el manto engañoso del bien público, pero al través de tan mal urdida tra-

ma todos distinguieron el veneno que había en sus empujadas sietas.

Venieron por entonces, y no sin daño del crédito de la sociedad, los obstáculos que se opusieron á su marcha, pero todos previeron que volvería á renacer, en el momento que el hombre que los fomentaba hallase ocasión oportuna. Como siempre el sentimiento público no se engañó: conocía muy bien el carácter rencoroso y atrabiliario del que dirigía tan torcidos intentos.

Pues bien, hoy tenemos dificultades y no de aquellas que como en otro tiempo pudieran resolverse con un puñado de oro, sino de peor género, mas trascendentes, que atacan la existencia y los intereses de la sociedad, intereses que son y afectan á casi todos los vecinos de Jerez: se trata nada menos que de disolver la sociedad del camino de hierro, bajo el pretexto, legal si se quiere, de que el ayuntamiento no ha hecho efectivas las acciones que se suscribió.

Y es cierto: el ayuntamiento no ha podido cubrir sus compromisos, porque para ello contaba con la enagenación de los bienes de propios; pero habiéndose suspendido la venta de estos, mal podía cumplir lo que legalmente autorizado ofreció. Convendríamos en que falta este requisito; pero es motivo suficiente para inferir tan grave perjuicio, como es la disolución, á una sociedad que no ha llevado otro objeto ni mira alguna, sino el del mas acendrado patriotismo, sacrificando á este sus intereses individuales. ¿Se encontraría semejante pretexto si no hubiera malas pasiones empujadas en rebués? ¿Acaso el ayuntamiento ha desistido ni puede desistir de su propósito? No está en posibilidad de satisfacerle, tal vez sin que pase inmes, y tan pronto como vuelva á autorizarse por las próximas Cortes la continuación de la venta de los propios? ¿Por qué, pues, ese pretexto? ¿Por qué esa urgencia en disolver una sociedad que ha prestado tan grandes beneficios? ¿Es que se quiere hacer sentir todo el peso del amor propio ultrajado en no muy remota ocasión? ¿Es que aun se siente un puñado de oro escapado de entre las manos? ¿Es que se trata de favorecer intereses de otras no tan patrióticas empresas? ¿O es que en su grotesca vanidad el instigador ha creído que así humillaría á los que han sido sus nobles adversarios?

Seguros estamos de que la sociedad no se disolverá, porque ni el gobierno juzgará ese motivo suficiente para perjudicar grandes intereses creados, dando origen á una gran desconfianza en las sociedades de caminos de hierro; ni la junta directiva del nuestro que tantos sacrificios ha hecho por llevarle á cabo, dejaría de hacer otro; diremos mas, ni aun el mismo que la asesta tan duro golpe, es capaz de darle y solo si se limitará á intrigar y ofuscar para que se intente y luego atribuirse la gloria de haberle contenido solo guiado por puro patriotismo, por grandesa de corazón. Pero por tal alarde de fuerza, por tan ridícula vanagloria, ¿es justo, es noble, es patriótico perjudicar el crédito de una empresa que no ha tenido otro objeto que el bien común, y en la cual se han comprometido generosamente grandes capitales?

Desgracia es la de nuestra patria, repetimos, pues que tan fácilmente han olvidado sus hijos la proverbial hidalgía que antes les enaltecía.

Tal vez no será el último golpe que se dirija á la empresa que hoy se proyecta, pero para resistir este y los que después vengan, la prestará auxilio, estamos seguros, todo el pueblo jerezano.—Por copia, Ramón Macías.—Jerez 25 de noviembre de 1857.

Sim comentario, trasladamos las siguientes noticias que trae ayer El Clamor:

«Parece ya cosa decidida por el ministerio la reapertura de las actuales cortes para el 8 ó 10 del próximo mes, á cuyo efecto se preparará la reunión por unos cuantos días. Esto quiere decir que el gabinete ha decidido suicidarse. También es casi seguro que no se pedirá la abolición de la reforma, á pesar del programa constitucional del general Armero. Esto significa que el presidente del consejo no conoce el valor de las palabras.»

Con referencia á otro periódico, damos la noticia de que se había disparado en Washington un pistoletazo contra el secretario de la legación española. No parece que de este suceso haya noticia alguna en Madrid, y como quiera que se dice acaecido antes del 30 de octubre, hay motivo para esperar que sea falso, ó que si tiene algún fundamento no pasa de ser un acontecimiento aislado y de ninguna importancia política.

Para comprender la funesta influencia de la crisis financiera de Nueva-York en nuestras Antillas, basta saber que en un solo día una casa de Puerto-Rico recibió prohibidas letras por valor de 800,000 duros, lo que la hizo quebrar, arrastrando en su ruina á la casa correspondiente de Londres, y todos los que se relacionaban con ella.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 1.º de diciembre de 1857.—Las noticias de América presentan bajo un punto de vista favorable el estado de los negocios.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 25 de noviembre.—Diferida, 24 7/16 d. Interior, 26 3/4 d.

Amsterdam 26 de noviembre.—Diferida, 24 3/4. Exterior, 41 1/8. Interior, 36 5/16.

Francia 25 de noviembre.—Diferida, 21 1/2. Interior, 35 3/4. Londres 25 de noviembre.—Consolidados, 2, 1/80 1/4. Exterior español, 41. Diferida, 25 á 1/4. Pasion, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos: F. N. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España emite algunas reflexiones sobre las ideas contenidas en un artículo que ha publicado un periódico de esta corte bajo el epígrafe de La piratería convertida en derecho del pueblo de los Estados Unidos de América.

El Diario Español contesta á La España sobre el asunto de que podrán formar idea nuestros lectores en vista de los siguientes párrafos del artículo de El Diario:

«Nuestro colega dice que achacamos al general Rivero haber circulado á los cuerpos del arma de infan-

teria un folleto en vindicación de su conducta militar y política en 1854, y que lo que ha podido dar margen á nuestra equivocación es el discurso pronunciado por dicho general con motivo de los debates sobre la quinta de 50,000 hombres; así, pues, faltando en su concepto, el supuesto, queda por tierra el castillo que nos tomamos el trabajo de levantar.

Resultado de esta declaración de nuestro colega, que aunque nosotros nos refiriéramos como en efecto lo referimos, no á un folleto, sino á un discurso pronunciado por el director de infantería en el Senado, el hecho es cierto, está confirmado implícitamente por La España, y no ha perdido su gravedad, ni puede alterarla el que sea un discurso sobre quintas el que se ha circulado, ó otro acerca del mensaje.

En vano se pretende dar á este discurso un carácter eminentemente militar, cuando por la posición del individuo, por las circunstancias de lugar, por la forma del folleto, por las tendencias del debate, es esencialmente político.

Pero aun admitiendo por un momento que no fuera así, lo cual es de todo punto imposible, ¿qué autorización tiene el general Rivero para comunicar, solo á él, á un acto de su exclusiva responsabilidad política y no militar, no emanado del gobierno de quien inmediatamente depende, dirigiendo ese discurso relativo á los debates sobre quintas, con el aditamento de significación de un oficio á los jefes de los cuerpos?

Aunque para disculpa del señor Rivero desearíamos que ese documento no tuviera carácter político, no podemos hacernos sin faltar á la verdad, examinando su espíritu y tendencias. En esa peroración se permite decir cosas por su propia cuenta que serán muy buenas sin duda en el Senado, pero que no deben darse á los cuerpos del ejército para dar ocasión á discusiones peligrosas é impropias de los hábitos militares; en esa peroración se habla de faltas cometidas, se significa, aunque de una manera indirecta, bien claro, sin embargo, que el único que pueda presentar como ageno al estruendo de esas pasiones políticas, es que se abraja el derecho de dar esas lecciones, haciendo recaer sobre otros una responsabilidad que la tenta delictiva; y si el general Rivero puede procesar así como senador del reino, bien debe saber que norma de su conducta ha de ser otra como director de infantería; no es por tanto digno de la mayor alabanza, porque obrando desconsideradamente haya venido á decir á una parte del ejército cuál es su opinión política en materias militares.

No es dudoso bajo ningún concepto que el paso de do por el actual director de infantería se halla en abierta contradicción con la severidad de los principios y cuya observancia estriba en lo conveniente y especialmente en la honra de la institución, y que si en esta parte abre la mano á tales recortes, la disciplina y la obediencia sufrirán detrimento insubsanable, por los elementos anárquicos que, paulatinamente, se hacían en las filas de nuestros soldados.

La Crónica escribe su segundo artículo sobre la necesidad de una buena ley de empleados públicos.

El Clamor Público consagra su primer artículo á la cuestión de vinculaciones.—Véase artículo de las consideraciones que presenta.

No nos entendamos, y sin embargo nada más ni conveniente que hablar claro en un asunto de tantos aspectos, importante como el de las vinculaciones. El restablecimiento de estas, deducido por nosotros de la existencia de una comisión destinada á desenvolver el principio hereditario que consigna nueva Constitución, fue puesto en duda, ó mejor dicho, negado por La Epoca y la Correspondencia, que creyeron podía respetarse la reforma sin volver á mayorazgo.

Contra el error de nuestros colegas citamos el artículo 18, que concediendo á los grandes de España derecho de vincular sobre sus bienes, impone por el hecho al gobierno y á las Cortes la obligación de dar una ley que arregle las condiciones del privilegio sobre que va á descansar el elemento aristocrático introducido en la cámara alta. Nuestro argumento no tiene réplica; y quizás por lo mismo La Epoca y la Correspondencia omiten compararse de él á insisten en sus propias seguridades, que habiéndolo francamente no tranquilizan ni tranquilizarán á nadie.

El gobierno, de nos observa, no ha estudiado la cuestión todavía. Sin embargo, contestamos á nuestros colegas que la había resuelto en globo previamente cuando el general Armero manifestó á la Reina el programa de Constitución de 1845 ni un paso atrás ni un paso adelante. Pero admitamos que tanto en como en los demás negocios de Estado no traía un principio formado, lo cual no deja de ser en alto grado extraño y aun asombroso; ¿qué necesidad para formar? Una hora, cinco minutos. El código reformado prescribió que haya vinculaciones para perpetuar á las familias la senaduría hereditaria. ¿No quiere el ministerio restablecerlas en ninguna cantidad ni forma? Pues es preciso que pida la derogación completa del artículo 18. ¿Desea por el contrario mantener íntegra la obra constitucional de las actuales cortes. Pues decídase á rescindir los mayorazgos con todas sus legítimas consecuencias.

El test y el espíritu de la disposición no admiten términos medios, y todas las ilustraciones de una comisión especial no sacarán al ministerio de este dilema: ó reforma de la reforma ó vinculaciones. Podrán citarse estas en una clase de bienes ó en otra y transferirse por ministerio de la ley ó á voluntad del testador; pero en el fondo, en la esencia existirá la amortización de un capital considerable, la restricción de propiedad en el poseedor, la desigualdad en las herencias y la derogación en mayor ó menor escala del código civil en ventaja de unos pocos individuos y detrimento de muchos.

La Epoca dice que la mejora del tercio y quinto, autorizada por la legislación de Castilla, bastará para objeto. Nunca permitamos la de Toro; que ha sido vicio de los mayorazgos. Pero ¿qué esto por ventura su carácter á las vinculaciones? El que hoy un padre pueda hacerlas dentro de las condiciones legales, no impide que para su hijo sea ya un mero usufructo el vínculo, y que en los niños del fondo se sientan los deplorables efectos de la injusticia del privilegio, y en la riqueza pública los indispensables y funestos resultados del abandono y de la incuria; la sustitución se limita á un número determinado de generaciones, el mal será menor en duración, aunque no en intensidad para el que sufrirá sus consecuencias y la ley, que tiende á la perpetuidad, queda defendida.

Bueno sería, no obstante, que los periódicos allegados al gobierno no diesen alguna luz acerca de la cuestión que merece ocupar la atención pública y en particular de la prensa periódica, porque el discurrir sobre la



pótesis es siempre aventurado y está sujeto a lamentables equivocaciones. Lo primero que convenia saber era si el ministerio acepta o no la reforma; después, y suponiendo la afirmativa, si la acepta en todo o en parte, y por último, si cree que puede conservarse íntegra, en su letra y espíritu, sin restablecer las vinculaciones de que habla el art. 18, substituyéndolas con otro medio que ofrezca las mismas garantías al elemento hereditario. Esperamos de la galantería de nuestros colegas que nos sacarán de la incertidumbre.

La Iberia y Las Novedades publican simultáneamente, y previo acuerdo de sus respectivos directores, un artículo sobre rectificación de las listas electorales.—Las Novedades le hace preceder de las siguientes líneas:

«Nuestros lectores saben la insistencia con que La Iberia y Las Novedades se han ocupado de la ilegalidad de que van acompañadas las listas electorales confeccionadas en virtud del decreto del señor Noceda, por el que se alteraban las épocas establecidas en la ley para estas operaciones.

Nuestro clamor, acogido por periódicos que tenían el carácter ministerial, no ha alcanzado todavía ninguna resolución oficial: tranquilos en nuestro puesto, y escudados con el auxilio de la ley, nos dirigimos de nuevo al gobierno, esperando que, pues aun es tiempo, atiende una petición que a nadie honraría más que a él; en tanto que una medida de este género revelaría al país que la apetece que los partidos usen del derecho que les conceden las disposiciones legislativas.

Por estar tan animados de un mismo sentimiento, publicamos a la vez en los dos periódicos el siguiente artículo.

La discusión para revista a los acontecimientos que de poco más de un año a esta parte han venido sucediendo en la región del gobierno, y después de haber de los ministerios de Espartaco, O'Donnell y Narváez, dice ocupándose de la situación creada por el gabinete Armero:

«Al final de la reforma y decretadas todas las restricciones, y preparadas todas las mordazas, todavía se preguntaban los hombres y los partidos, todavía nos preguntábamos: ¿qué será de nosotros? ¿Qué será del país?»

Cae el gabinete Narváez; después de una crisis histérica se forma el gabinete Armero; y tantas ilusiones, cuántas esperanzas (porque hablando de este ministerio solo de esperanzas, y de ilusiones podemos hablar) no se formaron! Se acabó la reforma constitucional; se rompió para siempre el lazo estrecho atado al cuello de la imprenta; se disolvieron las Cortes; elecciones libres traxeron un parlamento liberal; habrá seguridad para el individuo; inviolabilidad para el domicilio; y entrando franca y poderosamente en el régimen verdaderamente constitucional, llegaremos al estado que exigen las necesidades políticas del país y las condiciones de nuestro siglo.

Pues bien, ha pasado un mes y nada de esto se ha hecho; y los fundamentos de la existencia del ministerio Armero, mon, comienzan a flaquear hasta el punto de que nosotros hemos podido augurar con íntimo convencimiento que antes de mucho, tendrá por desgracia el país un gabinete de muy distinto carácter, de opuestas tendencias, de distinta significación.

Pero sea de esto lo que fuere, ¿no es verdad que la inercia, la apatía, la nulidad (que gustamos emplear nombres exactos) del gabinete Armero, Mon, estaban justificadas a los ojos de sus amigos y encomiadores por la proximidad de un acontecimiento que acaba de realizarse?

Pues este acontecimiento ha venido: ya no hay pretexto alguno para la inacción; y ahora nosotros preguntamos como en julio de 1856, como en octubre del mismo año, como en noviembre de 1857: ¿qué va a ser del país?

El Leon Español aconseja al actual ministro de Hacienda que descarte el reglamento general de estadística de todo lo que ya es innecesario en él; que cree centros provinciales donde se ponga en práctica y lleve a cabo, que esto puede hacerse hoy sin grandes sacrificios de los propietarios y casi insignificantes del Estado, y que dota de este modo al país de una verdadera estadística territorial.

El Fenix halla muy censurable la especie de monopolio de determinados principios que quieren ejercer los diversos partidos en que por desgracia está dividida España, y que son comunes a todos. Tan ridícula y absurda parece a nuestro colega la pretensión de los absolutistas al clasificarse con una imperturbabilidad cónica de partido católico; como la de los progresistas al querer gozar del privilegio exclusivo de liberales.

El Estado dice que mientras haya entre nosotros hombres que se llaman religiosos y se horrorizan al oír hablar de libertad, y hombres que se llaman liberales y se asustan de ver un fidei, creemos que nos falta mucho para entrar en el camino de la verdadera civilización.

La Epoca sigue defendiendo la unión liberal: «Ni la unión liberal, dice, ni los vicaristas invocan otros principios que aquellos a que siempre debia haber sido fiel el partido conservador. No profesan otros que los de la monarquía constitucional o parlamentaria. En el orden político defienden el trono con su iniciativa, el voto absoluto y todas las condiciones esenciales del poder real. Quieren el parlamento con su iniciativa, su poder legislativo y sus facultades políticas para influir en la conducta de los gobiernos. Dejan la verdad de las instituciones, en el colegio electoral, en la observancia de la ley de las mayorías deliberantes y en todos los demás hechos de la vida política.

Proclaman la Constitución de 1845, practicada con sinceridad. En una palabra, no invocan más ni más que los principios que defendían las oposiciones conservadoras de 1852, 1853 y 1854, como ya se ha expuesto otras veces. De modo que si hay antiguos conservadores que se horrorizan al oír hablar de tales principios, no es porque aquellos hayan abandonado los suyos, sino porque los alarmistas han hecho elección a los que profesaron en otras épocas.

Por extracto.

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Ayer se publicaron por Gacetas extraordinarias los dos partes siguientes:

El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros ha recibido por conducto de la mayordomía mayor de S. M. el siguiente parte, dado a las nueve de la mañana de hoy por el primer médico de cámara don Juan Francisco Sanchez:

Excmo. señor: S. M. la Reina y S. A. el augusto príncipe recién nacido han pasado bien la noche y continúan sin novedad.

Palacio 1.º de diciembre de 1857.

El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. ha comunicado al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros el siguiente parte, dado a las once y media de esta noche por el primer médico de cámara don Juan Francisco Sanchez:

Excmo. señor: S. M. la Reina nuestra señora ha pasado el día sin mas novedad que las molestias propias del período del sobrepaso en que actualmente se halla.

S. A. R. el augusto príncipe de Asturias sigue sin novedad alguna.

Palacio 1.º de diciembre de 1857.

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha dignado autorizar a D. Basilio Falcón para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las aguas del río Guadalupe, como motor de un molino harinero que intenta construir en el término de Villalba del Rey, provincia de Guenosa, debiendo verificarse las obras con arreglo a los planos aprobados y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo a V. I. para los fines consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 24 de noviembre de 1857.—Salaverría.—Señor director general de obras públicas.

Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha dignado autorizar a D. Juan Antonio Caballero para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las aguas del río Guadalupe, como motor de un molino harinero que intenta construir en terreno de su propiedad, término de la ciudad de Córdoba, debiendo verificarse las obras bajo la inspección del ingeniero de la provincia con arreglo a las condiciones siguientes:

1.ª La presa deberá construirse en el sitio que se indica en el plano, sin que pueda verse aguas arriba ni abajo.

2.ª La altura de la misma será de metro y medio desde el techo del río, debiendo construirse de mampostería gruesa con mezcla de cal y arena.

3.ª Se fortificará con una empalizada la margen izquierda del río en la proximidad de la presa, y en la longitud de 30 metros.

4.ª Deberá el concesionario indemnizar cualquier perjuicio que causare con la apertura de canchales, conducción de materiales y servidumbre de paso para el molino.

De real orden lo digo a V. I. para los fines consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 24 de noviembre de 1857.—Salaverría.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha dignado autorizar a D. Antonio García para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las aguas de la acequia Las Moles, como motor de un molino harinero que intenta construir en terreno de su propiedad en el término de Montesa, provincia de Valencia, debiendo volver todas las aguas a la acequia después de haberlas utilizado en el molino, y ejecutándose las obras bajo la inspección del ingeniero de la provincia, con arreglo a los planos aprobados.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 24 de noviembre de 1857.—Salaverría.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Sección de gobierno.

Negociado 5.º

Habiendo fallecido en Francia y sus posesiones los súbditos españoles, cuyos nombres se expresan en la siguiente lista, é ignorándose las provincias de donde eran naturales, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que V. S. la de publicidad por medio del Boletín oficial, para que, llegando a noticia de los parientes de aquellos, puedan reclamar las respectivas partidas de defunción que existen en este ministerio.

De real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo digo a V. S. para los efectos expresados. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—El subsecretario, Manuel Moreno López.—Señor gobernador de la provincia de...

Lista a que se refiere la precedente real orden.

Cayetano Ruiz, moleador de colores, hijo de Juan y de Manuela López, de 74 años de edad, viudo en primeras nupcias de María Nicolasa José, y en segundas de Carlota Amelia Huguet.

Lorenzo Aventura, de 60 años de edad, casado con Francisca Pombil, servienta.

Pedro Marino Cañero, de edad de 44 años.

Benito Martínez, hijo de Juan y de María Martina, de 23 años de edad.

Isabel María Josefa Toribio, soltera, hija de Pedro Toribio y de Joaquina Uribe.

García Balero, labrador, de edad de 70 años, hijo de Juan García Balero y de Josefa Álvarez.

José Lirio, de 25 años de edad, jornalero, hijo de José y de Cecilia Soler.

Fernando González, botiller.

Manuel Gutierrez, jornalero, de 32 años, hijo de Francisco y de Juana Martínez.

José Pico, de 32 años, arriero.

D. Manuel Anón, general, carlista, hijo de D. Francisco y de doña María Almiel, esposa de doña Victoria Taurés.

Joaquín Debrioux, jornalero, de edad de 37 años, hijo de Tomás y de María Morales.

José Colon Español.

Tomás González, de 49 años de edad, fabricante de fósforos.

Tomás Pelissier, de 29 años de edad, hijo de José y de Josefa López.

Salvador Sanchez, de edad de 32 años, jornalero, hijo de Antonio y de María Noñes.

José Apetheta, de 37 años de edad, labrador, hijo de José y de Francisca Elchevarría.

José Pastor, jornalero, de edad de 44 años, hijo de José y de Francisca Castelle.

En el distrito de Cuernavaca ha sido publicada la ley marcial, con motivo de serias cuestiones que han estallado entre los residentes españoles, según se dice, y los mejicanos. Este nuestros lectores comprenderán fácilmente lo que significa. Los asesinatos principiarán en aquel punto; allí fueron inmolados numerosos y muchos indefensas; allí ejerce su influencia el mulato Alvarez; los mejicanos están protegidos por la fuerza pública y por la impunidad que hasta ahora han en contrado en todo; con estos precedentes fácil es comprender que serán esas cuestiones serias entre los españoles y los mejicanos. Probablemente esto habrá si-

do un pretexto para vejar mas a los españoles, ya que tantas consideraciones se tienen con una república que no falta mas que nos escupa al rostro. La verdad es que los españoles que aun estuvieron en Cuernavaca habrán tenido que emigrar para no ser víctimas de la barbarie de los mejicanos. Si pronto, muy pronto, no se toma un desagravio tal como el agravio, no seremos dignos de llamarnos españoles.

Entre tanto el señor Alvarez continúa en el Sur, donde se dice que ha conseguido algunas victorias, sobre los insurgentes. Dodamos que Alvarez pueda conseguir algunas victorias que por la traición y la sorpresa.

Las últimas noticias de Yucatán dicen que la ciudad de Campeche se había sometido al gobierno, pero que dentro de la provincia, la revolución ha tomado mas incremento, y que toda la población estaba sobre las armas. Y este es el país que se está buclando de nosotros, un país débil, pobre, desgarrado por sus divisiones intestinas é incapaz de oponer la menor resistencia a cualquier enemigo que le acometa.

Las noticias sobre la crisis de los Estados Unidos son decididamente mejores. La resistencia de los Mormones a las fuerzas del gobierno llamará muy particularmente la atención del mismo gobierno y del público, que principian a preocuparse seriamente de las consecuencias que puede acarrear la resolución de Brigham Young y sus amigos.

Las elecciones que acaban de verificarse para el 35 congreso de los Estados Unidos han dado una mayoría de 22 votos al partido demócrata en la cámara de los representantes. Los delegados enviados al congreso por los territorios son favorables a la administración.

De siete delegados hay seis demócratas. Además, uno de estos territorios, el Menesala, va a ser admitido al rango de Estado, y enviará al congreso tres representantes que se cree se agregarán a los partidarios del gobierno. Si esto es así, se ve que M. Buchanan puede contar con la mayoría del congreso.

Las noticias de Nueva Orleans aclaran ya algo acerca de Walker, el cual, lejos de haber sido preso, salió en efecto para Nicaragua, y es difícil que haya hecho sin conocimiento de las autoridades de esta ciudad.

El 11 de noviembre comparó ante el tribunal de distrito de los Estados Unidos y dijo que para responder de su presencia el día 17. Luego que salió del tribunal fué a embarcarse en el buque de la Mala que hace el servicio entre Nueva Orleans y Mobile con un estado mayor de unos 300 hombres. A la misma mañana había salido del puerto un vapor cargado de armas y provisiones. Este buque debía esperar a que llegase el correo y lo mandó Walker a su bordo con sus compañeros. Lo extraño es que el buque sospechoso no fué registrado antes de salir del puerto por la autoridad y no encontramos nada de la carga que llevaba. Esto solo, ¿cómo se hará el registro?

Cartas de Prosa indican que esta potencia muestra tendencias hacia la política francesa mas que a la inglesa y austriaca en la cuestión de los principados. Esta opinión está fundada en la última nota circular del barón de Marcellin, en la que se halla la siguiente significación: «Siendo que la última nota de la Puerta Otomana parece escrita bajo la impresión de una gran desconfianza respecto a los Divanes ad hoc. Deseo sinceramente que los lazos íntimos que unen a los Principados con la Puerta, se estrechen en lo posible, pero debo reconocer que los Divanes ad hoc son los órganos del país legalmente convocados y constituidos, y que en su consecuencia tienen derecho para llenar la misión que han recibido del Congreso de París.»

La Sublime Puerta parece que se muestra poco satisfecha de la conducta del príncipe Vogorides, kaimakan de Moldavia, quien después de haber mostrado gran celo defendiendo los intereses del gabinete turco, se ha decidido al fin por los del pueblo moldo-valaco. Como en semejante caso siempre se sacan consecuencias inmediatas, ya se anuncia que el gobierno de Constantinopla, no atreviéndose a revocar al tal funcionario, quiere determinarlo a que haga dimisión de su cargo en provecho del príncipe Stourdza. Por nuestra parte, creemos que con dificultad se prestará a la realización del mencionado proyecto el príncipe Vogorides.

El diván de la Valaquia ha publicado el memorando que explica las razones, motivos y fundamentos de las cuatro manifestaciones que hizo en la sesión del 9 de octubre. Contiene este notabilísimo documento, cuya demasiada extensión nos impide transcribirlo, consideraciones de la mas alta importancia, y muy dignas de ser tomadas en cuenta por todos los pueblos que aspiren a su independencia. Después de manifestar lo que espera y aun tiene derecho para pedir al congreso de París, desahoga, de un modo que no deja lugar a la duda, que cuantos tratados y capitulaciones han sido concluidos en el transcurso de los siglos entre los sultanes de Constantinopla y la Moldo-Valaquia han consagrado esplicita, terminantemente y sin restricciones de ningún género el principio de la soberanía de ambos Principados, su independencia, y garantizado todos los derechos inherentes a la autonomía.

No há lugar a vacilación alguna cuando una vez se ha leído y meditado este memorando; la justicia de la causa que defiende aparece tan clara y tan patente, que si la opinión pública hubiera de juzgarla y decidirla, la unión de una y otra provincia, seria su inmediato y seguro pronunciamiento. Al fundar sus pretensiones en los mas antiguos monumentos de su historia, los valacos reivindican un derecho que, si oscurecido alguna tanto por el tiempo, es evidente, y por su naturaleza de aquellos que ni la edad la prescripción ni es tampoco fútil olvidarlos ni olvidarlos a los mismos que los poseen.

Los periódicos franceses reproducen los rumores de verificarse considerable concentración de tropas que la Puerta quiere reunir en la frontera servo-valaca con objeto de prevenir todo género de insurrecciones, de que se tienen muestras inequívocas en las poblaciones que profesan el rito griego en las provincias turcas. No se limitan dichos rumores a anunciar estas noticias, sino que indican que Austria no permanecerá pasiva en este asunto; sin embargo, la dimisión del ejército y la suspensión de compras de caballos dispuestas posteriormente en Austria, destruyen los fundamentos de las noticias esparcidas por los periódicos franceses. En cuanto a Turquía, no nos sorprenderá que en el momento en que se la considere suscitando complicaciones internacionales, adopte medidas para hacerse respetar, organizando convenientemente en el interior fuerzas respetables.

El interior oficial de San Petersburgo confirma la noticia de que las relaciones de Rusia con China han empeorado a consecuencia de haberse negado el gobierno de Pekín a recibir al embajador ruso. Con este motivo se dice que China no solo viola los tratados, sino que llega al extremo de declarar la guerra a toda Rusia.

En el distrito de Cuernavaca ha sido publicada la ley marcial, con motivo de serias cuestiones que han estallado entre los residentes españoles, según se dice, y los mejicanos. Este nuestros lectores comprenderán fácilmente lo que significa. Los asesinatos principiarán en aquel punto; allí fueron inmolados numerosos y muchos indefensas; allí ejerce su influencia el mulato Alvarez; los mejicanos están protegidos por la fuerza pública y por la impunidad que hasta ahora han en contrado en todo; con estos precedentes fácil es comprender que serán esas cuestiones serias entre los españoles y los mejicanos. Probablemente esto habrá si-

do un pretexto para vejar mas a los españoles, ya que tantas consideraciones se tienen con una república que no falta mas que nos escupa al rostro. La verdad es que los españoles que aun estuvieron en Cuernavaca habrán tenido que emigrar para no ser víctimas de la barbarie de los mejicanos. Si pronto, muy pronto, no se toma un desagravio tal como el agravio, no seremos dignos de llamarnos españoles.

Entre tanto el señor Alvarez continúa en el Sur, donde se dice que ha conseguido algunas victorias, sobre los insurgentes. Dodamos que Alvarez pueda conseguir algunas victorias que por la traición y la sorpresa.

Las últimas noticias de Yucatán dicen que la ciudad de Campeche se había sometido al gobierno, pero que dentro de la provincia, la revolución ha tomado mas incremento, y que toda la población estaba sobre las armas. Y este es el país que se está buclando de nosotros, un país débil, pobre, desgarrado por sus divisiones intestinas é incapaz de oponer la menor resistencia a cualquier enemigo que le acometa.

Las noticias sobre la crisis de los Estados Unidos son decididamente mejores. La resistencia de los Mormones a las fuerzas del gobierno llamará muy particularmente la atención del mismo gobierno y del público, que principian a preocuparse seriamente de las consecuencias que puede acarrear la resolución de Brigham Young y sus amigos.

Las elecciones que acaban de verificarse para el 35 congreso de los Estados Unidos han dado una mayoría de 22 votos al partido demócrata en la cámara de los representantes. Los delegados enviados al congreso por los territorios son favorables a la administración.

De siete delegados hay seis demócratas. Además, uno de estos territorios, el Menesala, va a ser admitido al rango de Estado, y enviará al congreso tres representantes que se cree se agregarán a los partidarios del gobierno. Si esto es así, se ve que M. Buchanan puede contar con la mayoría del congreso.

Las noticias de Nueva Orleans aclaran ya algo acerca de Walker, el cual, lejos de haber sido preso, salió en efecto para Nicaragua, y es difícil que haya hecho sin conocimiento de las autoridades de esta ciudad.

El 11 de noviembre comparó ante el tribunal de distrito de los Estados Unidos y dijo que para responder de su presencia el día 17. Luego que salió del tribunal fué a embarcarse en el buque de la Mala que hace el servicio entre Nueva Orleans y Mobile con un estado mayor de unos 300 hombres. A la misma mañana había salido del puerto un vapor cargado de armas y provisiones. Este buque debía esperar a que llegase el correo y lo mandó Walker a su bordo con sus compañeros. Lo extraño es que el buque sospechoso no fué registrado antes de salir del puerto por la autoridad y no encontramos nada de la carga que llevaba. Esto solo, ¿cómo se hará el registro?

Cartas de Prosa indican que esta potencia muestra tendencias hacia la política francesa mas que a la inglesa y austriaca en la cuestión de los principados. Esta opinión está fundada en la última nota circular del barón de Marcellin, en la que se halla la siguiente significación: «Siendo que la última nota de la Puerta Otomana parece escrita bajo la impresión de una gran desconfianza respecto a los Divanes ad hoc. Deseo sinceramente que los lazos íntimos que unen a los Principados con la Puerta, se estrechen en lo posible, pero debo reconocer que los Divanes ad hoc son los órganos del país legalmente convocados y constituidos, y que en su consecuencia tienen derecho para llenar la misión que han recibido del Congreso de París.»

La Sublime Puerta parece que se muestra poco satisfecha de la conducta del príncipe Vogorides, kaimakan de Moldavia, quien después de haber mostrado gran celo defendiendo los intereses del gabinete turco, se ha decidido al fin por los del pueblo moldo-valaco. Como en semejante caso siempre se sacan consecuencias inmediatas, ya se anuncia que el gobierno de Constantinopla, no atreviéndose a revocar al tal funcionario, quiere determinarlo a que haga dimisión de su cargo en provecho del príncipe Stourdza. Por nuestra parte, creemos que con dificultad se prestará a la realización del mencionado proyecto el príncipe Vogorides.

El diván de la Valaquia ha publicado el memorando que explica las razones, motivos y fundamentos de las cuatro manifestaciones que hizo en la sesión del 9 de octubre. Contiene este notabilísimo documento, cuya demasiada extensión nos impide transcribirlo, consideraciones de la mas alta importancia, y muy dignas de ser tomadas en cuenta por todos los pueblos que aspiren a su independencia. Después de manifestar lo que espera y aun tiene derecho para pedir al congreso de París, desahoga, de un modo que no deja lugar a la duda, que cuantos tratados y capitulaciones han sido concluidos en el transcurso de los siglos entre los sultanes de Constantinopla y la Moldo-Valaquia han consagrado esplicita, terminantemente y sin restricciones de ningún género el principio de la soberanía de ambos Principados, su independencia, y garantizado todos los derechos inherentes a la autonomía.

No há lugar a vacilación alguna cuando una vez se ha leído y meditado este memorando; la justicia de la causa que defiende aparece tan clara y tan patente, que si la opinión pública hubiera de juzgarla y decidirla, la unión de una y otra provincia, seria su inmediato y seguro pronunciamiento. Al fundar sus pretensiones en los mas antiguos monumentos de su historia, los valacos reivindican un derecho que, si oscurecido alguna tanto por el tiempo, es evidente, y por su naturaleza de aquellos que ni la edad la prescripción ni es tampoco fútil olvidarlos ni olvidarlos a los mismos que los poseen.

Los periódicos franceses reproducen los rumores de verificarse considerable concentración de tropas que la Puerta quiere reunir en la frontera servo-valaca con objeto de prevenir todo género de insurrecciones, de que se tienen muestras inequívocas en las poblaciones que profesan el rito griego en las provincias turcas. No se limitan dichos rumores a anunciar estas noticias, sino que indican que Austria no permanecerá pasiva en este asunto; sin embargo, la dimisión del ejército y la suspensión de compras de caballos dispuestas posteriormente en Austria, destruyen los fundamentos de las noticias esparcidas por los periódicos franceses. En cuanto a Turquía, no nos sorprenderá que en el momento en que se la considere suscitando complicaciones internacionales, adopte medidas para hacerse respetar, organizando convenientemente en el interior fuerzas respetables.

El interior oficial de San Petersburgo confirma la noticia de que las relaciones de Rusia con China han empeorado a consecuencia de haberse negado el gobierno de Pekín a recibir al embajador ruso. Con este motivo se dice que China no solo viola los tratados, sino que llega al extremo de declarar la guerra a toda Rusia.

En el distrito de Cuernavaca ha sido publicada la ley marcial, con motivo de serias cuestiones que han estallado entre los residentes españoles, según se dice, y los mejicanos. Este nuestros lectores comprenderán fácilmente lo que significa. Los asesinatos principiarán en aquel punto; allí fueron inmolados numerosos y muchos indefensas; allí ejerce su influencia el mulato Alvarez; los mejicanos están protegidos por la fuerza pública y por la impunidad que hasta ahora han en contrado en todo; con estos precedentes fácil es comprender que serán esas cuestiones serias entre los españoles y los mejicanos. Probablemente esto habrá si-

do un pretexto para vejar mas a los españoles, ya que tantas consideraciones se tienen con una república que no falta mas que nos escupa al rostro. La verdad es que los españoles que aun estuvieron en Cuernavaca habrán tenido que emigrar para no ser víctimas de la barbarie de los mejicanos. Si pronto, muy pronto, no se toma un desagravio tal como el agravio, no seremos dignos de llamarnos españoles.

Entre tanto el señor Alvarez continúa en el Sur, donde se dice que ha conseguido algunas victorias, sobre los insurgentes. Dodamos que Alvarez pueda conseguir algunas victorias que por la traición y la sorpresa.

Las últimas noticias de Yucatán dicen que la ciudad de Campeche se había sometido al gobierno, pero que dentro de la provincia, la revolución ha tomado mas incremento, y que toda la población estaba sobre las armas. Y este es el país que se está buclando de nosotros, un país débil, pobre, desgarrado por sus divisiones intestinas é incapaz de oponer la menor resistencia a cualquier enemigo que le acometa.

Las noticias sobre la crisis de los Estados Unidos son decididamente mejores. La resistencia de los Mormones a las fuerzas del gobierno llamará muy particularmente la atención del mismo gobierno y del público, que principian a preocuparse seriamente de las consecuencias que puede acarrear la resolución de Brigham Young y sus amigos.

Las elecciones que acaban de verificarse para el 35 congreso de los Estados Unidos han dado una mayoría de 22 votos al partido demócrata en la cámara de los representantes. Los delegados enviados al congreso por los territorios son favorables a la administración.

De siete delegados hay seis demócratas. Además, uno de estos territorios, el Menesala, va a ser admitido al rango de Estado, y enviará al congreso tres representantes que se cree se agregarán a los partidarios del gobierno. Si esto es así, se ve que M. Buchanan puede contar con la mayoría del congreso.

Las noticias de Nueva Orleans aclaran ya algo acerca de Walker, el cual, lejos de haber sido preso, salió en efecto para Nicaragua, y es difícil que haya hecho sin conocimiento de las autoridades de esta ciudad.

El 11 de noviembre comparó ante el tribunal de distrito de los Estados Unidos y dijo que para responder de su presencia el día 17. Luego que salió del tribunal fué a embarcarse en el buque de la Mala que hace el servicio entre Nueva Orleans y Mobile con un estado mayor de unos 300 hombres. A la misma mañana había salido del puerto un vapor cargado de armas y provisiones. Este buque debía esperar a que llegase el correo y lo mandó Walker a su bordo con sus compañeros. Lo extraño es que el buque sospechoso no fué registrado antes de salir del puerto por la autoridad y no encontramos nada de la carga que llevaba. Esto solo, ¿cómo se hará el registro?

Cartas de Prosa indican que esta potencia muestra tendencias hacia la política francesa mas que a la inglesa y austriaca en la cuestión de los principados. Esta opinión está fundada en la última nota circular del barón de Marcellin, en la que se halla la siguiente significación: «Siendo que la última nota de la Puerta Otomana parece escrita bajo la impresión de una gran desconfianza respecto a los Divanes ad hoc. Deseo sinceramente que los lazos íntimos que unen a los Principados con la Puerta, se estrechen en lo posible, pero debo reconocer que los Divanes ad hoc son los órganos del país legalmente convocados y constituidos, y que en su consecuencia tienen derecho para llenar la misión que han recibido del Congreso de París.»

La Sublime Puerta parece que se muestra poco satisfecha de la conducta del príncipe Vogorides, kaimakan de Moldavia, quien después de haber mostrado gran celo defendiendo los intereses del gabinete turco, se ha decidido al fin por los del pueblo moldo-valaco. Como en semejante caso siempre se sacan consecuencias inmediatas, ya se anuncia que el gobierno de Constantinopla, no atreviéndose a revocar al tal funcionario, quiere determinarlo a que haga dimisión de su cargo en provecho del príncipe Stourdza. Por nuestra parte, creemos que con dificultad se prestará a la realización del mencionado proyecto el príncipe Vogorides.

El diván de la Valaquia ha publicado el memorando que explica las razones, motivos y fundamentos de las cuatro manifestaciones que hizo en la sesión del 9 de octubre. Contiene este notabilísimo documento, cuya demasiada extensión nos impide transcribirlo, consideraciones de la mas alta importancia, y muy dignas de ser tomadas en cuenta por todos los pueblos que aspiren a su independencia. Después de manifestar lo que espera y aun tiene derecho para pedir al congreso de París, desahoga, de un modo que no deja lugar a la duda, que cuantos tratados y capitulaciones han sido concluidos en el transcurso de los siglos entre los sultanes de Constantinopla y la Moldo-Valaquia han consagrado esplicita, terminantemente y sin restricciones de ningún género el principio de la soberanía de ambos Principados, su independencia, y garantizado todos los derechos inherentes a la autonomía.

No há lugar a vacilación alguna cuando una vez se ha leído y meditado este memorando; la justicia de la causa que defiende aparece tan clara y tan patente, que si la opinión pública hubiera de juzgarla y decidirla, la unión de una y otra provincia, seria su inmediato y seguro pronunciamiento. Al fundar sus pretensiones en los mas antiguos monumentos de su historia, los valacos reivindican un derecho que, si oscurecido alguna tanto por el tiempo, es evidente, y por su naturaleza de aquellos que ni la edad la prescripción ni es tampoco fútil olvidarlos ni olvidarlos a los mismos que los poseen.

Los periódicos franceses reproducen los rumores de verificarse considerable concentración de tropas que la Puerta quiere reunir en la frontera servo-valaca con objeto de prevenir todo género de insurrecciones, de que se tienen muestras inequívocas en las poblaciones que profesan el rito griego en las provincias turcas. No se limitan dichos rumores a anunciar estas noticias, sino que indican que Austria no permanecerá pasiva en este asunto; sin embargo, la dimisión del ejército y la suspensión de compras de caballos dispuestas posteriormente en Austria, destruyen los fundamentos de las noticias esparcidas por los periódicos franceses. En cuanto a Turquía, no nos sorprenderá que en el momento en que se la considere suscitando complicaciones internacionales, adopte medidas para hacerse respetar, organizando convenientemente en el interior fuerzas respetables.

El interior oficial de San Petersburgo confirma la noticia de que las relaciones de Rusia con China han empeorado a consecuencia de haberse negado el gobierno de Pekín a recibir al embajador ruso. Con este motivo se dice que China no solo viola los tratados, sino que llega al extremo de declarar la guerra a toda Rusia.

En el distrito de Cuernavaca ha sido publicada la ley marcial, con motivo de serias cuestiones que han estallado entre los residentes españoles, según se dice, y los mejicanos. Este nuestros lectores comprenderán fácilmente lo que significa. Los asesinatos principiarán en aquel punto; allí fueron inmolados numerosos y muchos indefensas; allí ejerce su influencia el mulato Alvarez; los mejicanos están protegidos por la fuerza pública y por la impunidad que hasta ahora han en contrado en todo; con estos precedentes fácil es comprender que serán esas cuestiones serias entre los españoles y los mejicanos. Probablemente esto habrá si-

do un pretexto para vejar mas a los españoles, ya que tantas consideraciones se tienen con una república que no falta mas que nos escupa al rostro. La verdad es que los españoles que aun estuvieron en Cuernavaca habrán tenido que emigrar para no ser víctimas de la barbarie de los mejicanos. Si pronto, muy pronto, no se toma un desagravio tal como el agravio, no seremos dignos de llamarnos españoles.

Entre tanto el señor Alvarez continúa en el Sur, donde se dice que ha conseguido algunas victorias, sobre los insurgentes. Dodamos que Alvarez pueda conseguir algunas victorias que por la traición y la sorpresa.

do un pretexto para vejar mas a los españoles, ya que tantas consideraciones se tienen con una república que no falta mas que nos escupa al rostro. La verdad es que los españoles



CRONICA GENERAL.

—La Calva.—¿Sabe Vd. D. Epifanio que la estación se adelanta?

—Que si lo sé yo lo creo;—antes yo saqué mi capa—de casa de un empujón—y juró a V. por mi alma—que si no fuese por ella—me parecía que me helaba.

—Y qué dirá V. de mí—con esta maldita calva?—al fin V. tiene peo—pero yo—...

—Pues muchas gracias—con que es decir que usted piensa...

—Hombre, yo no pienso nada;—pero la verdad del caso—es que V. no tiene calva—y yo que soy me-nos viejo—ni tengo pelo ni capa.

—Esa es la verdad del caso;—lo demás no importa nada.

—Con que es decir que por que llevo el pelo a la romana, por eso V. se imagina—que yo carezco de calva?—Pues sepa V. que yo soy—(hablando inter-nos y en plata)—el hombre de menos pelo—que padece por España.

—Este pelo no es mi pelo,—mi cabeza es-tá pelada—y esta melena que veis—medio gris y me-dio cano—es la peluca que cubre—la fealdad de mi calva.

—De veras don Epifanio?—Será posible que se ha-gan—pelucas tan naturales?... —Pobre María!

—La decir que hasta ignoraba...

—Hombre, sí, yo no sabía...—pues si no...—¡bendita María!—Ella que nunca hizo caso—de mis votos y palabras,—ella que siempre tachó—mis pro-mesas de livianos...—Ya comprendo su desden—y sus continuas mudanzas—¿Cómo había de quereme—llebando al aire esta calva?—Gracias, gracias...— Voy corriendo—en busca de un... ¡pobre María!

—Baile.—Añoche, según estaba anun-ciado, se celebró en los salones de Capellanes el baile á beneficio de los jornaleros de Madrid, al cual, por el noble y filantrópico objeto que lo motivaba, asistió una numerosa y escogida concurrencia; entre ella fi-guraba una gran parte de nuestros elegantes de am-bos sexos y hasta de lo mas aristocrático de la corte. La hora avanzada á que conluye nos impide exten-dernos demasiado en nuestro número de hoy; en el de mañana daremos mas pormenores.

—Atropello.—A las dos de la tarde del día de ayer, se desbochó un caballo en medio de la puerta del Sol, y ademas de echar por tierra á su gi-nete, atropelló á una señora que pasaba por dicho si-tio, no causándole, sin embargo, daños de considera-ción.

—Condecoracion.—D. Luis Maria Unzueta, barón de la Vega de Rubianes, é hijo pri-mogénito de los marqueses de Vista-Alegre, ha sido agraciado por S. M. con la cruz de San Juan.

—Felicidades.—El distinguido actor del teatro del Principe, don Fernando Ossorio, ha con-tratado matrimonio, según el Diario de Granada, con la señorita doña E. Gomez, de Cádiz. Unida esta señora el día 24, por poderes, con el señor Ossorio, salió in-mediatamente de Granada para reunirse en Madrid con su esposo.

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Y murmuró ob asistiendo al ad—

—Bueno.—Dice «La España»:

«Se nos ha asegurado que don Gregorio Martínez, vecino de esta corte, hizo una apuesta en 21 del pas-do, en la seguridad que decía estaba de que S. M. la Reina daría á luz felizmente un robusto príncipe, la noche del santo de su nombre, 28 del mismo, y que así se lo había manifestado por escrito á S. M. el Rey; y habiendo resultado cierto todo su pronóstico, parece que hoy le obsequian con tan plausible motivo. Tam-bien se nos ha dicho que el don Gregorio es el mismo con quien tanto se ocupó toda la prensa el año último, por haber salvado á tantas personas que encima de las casas del río de Manzanares imploraban socorro cuan-do la avenida del 28 de setiembre, y recibió por tan heróico comportamiento un voto de gracias en nombre de la humanidad.»

—Dichos célebres.—Solon tenía la

costumbre de decir:

—Envejezco aprendiendo.

Se hallaba próximo á exhalar el último suspiro y mandó que le leyesen algunos versos repetidamente.

—¿Con qué fin? le preguntaron.

—Para morir mas instruido, respondió.

Durante la guerra médica se agitó una cuestión muy acalorada en una asamblea que presidía Euribades: este levantó el baston de mando en actitud amenazante, y Temístocles le dijo con sangre fría:

—Da, pero escucha.

Un enviado dijo á Dioneece:

—Que vienen los persas sobre nosotros, y su número es tan crecido que sus flechas oscurecen el sol.

—Tanto mejor, contestó Dioneece; con eso peleare-mos á la sombra.

—Mujeres célebres.—Entre las he-breas: Sara, por lo religiosa; Rebeca, por su afabili-dad y nobleza; Raquel, por lo hermosa y compasiva; Michol, por su amor; Ruth, por lo económica; Abi-gail, por su misericordia; Jeol, por su fortaleza; Son-amit, por su castidad, y Judith, por lo valeroso y re-suelta.

—Entre las gentiles: Elena, por su belleza; Ce-nobia, por su heroismo; Thominis, por su denuesto; Penélope, por su recato; Artemisa, por lo sensible; Lucrecia, por su honor; Porcia, por su amor conse-cuente, y Semiramis, por lo magnífica.

—Entre las mitológicas: Juno, por la nobleza; Venus, por la her-mosura; Diana, por lo desdenosa; Minerva, por su sa-bér, y Palas, por lo valiente.

—Entre las cristianas: Catalina, por lo docta; Paula, por lo discreta y pruden-te; Faviola, por su belleza; Magdalena, por su amor; Eugenia, por lo constante y paciente; Isabel, por su liberalidad; Cristina, por lo penitente; Doro-tea, por su casta y honesta; Bárbara y Lucia, por su fortaleza; Teresa, por lo sagaz, prudente y sába; Clara, por su ardor; y las once mil doncellas, por su amor á Dios; y por último María, como conjunto de todo lo bello y santo.

—¿A quién limpio la chimenea?

No ha concluido todavía el tiempo de encontrar tes-ros. Hace poco acaba de aparecer uno en una casa vieja de la calle de los Carmelitas en París, pertene-ciente á los propios de la ciudad. Un limpia-chimeneas fué llamado para reparar una, y al practicar su ope-ración, tuvo que abrir un armario antiguo, de que no se había hecho uso en mucho tiempo: en el fondo del

armario encontró nueve sacos que contenian, los uno sieta y los otros ocho mil libras, moneda de Luis XVII en escudo de seis libras. Los sacos estaban muy ata-ditos, con su correspondiente etiqueta, en donde se leía el nombre del señor obispo de Glandeub, ó del señor Dueros, vicario general de Santiago. Como estos dos personajes no existen ya, la suma pertenece por mitad á la villa de París, como propietario de la casa, y la otra mitad al afortunado limpia-chimeneas que la des-cubrió. No hay que decir que el hallazgo puso en mo-vimiento todo el barrio, y que no pocas casas viejas de él se ven hoy amenazadas por la piqueta de la avaricia, que necesariamente ha de soñar tesoros en todos los rincones oscuros.

—Medallon.—Cuando la Bruyere es-cribia su famoso libro de los Caracteres, era húsped y amigo de los principes de Condé, y habitaba en Ver-salles la casa número 14 de la calle de Reservoirs. El célebre escritor murió en esta misma casa el 11 de ma-yo de 1696, y la administración municipal ha manda-do colocar en el primer piso un medallon de mármol blanco destinado á recordar la estancia de la Bruyere en Versailles.

—Humillos de tiranuelo.—El domingo hubo una pequeña alarma entre los vecinos de la calle del Ave-Maria, en donde habiendo dos indivi-duos pasado á vias de hecho, un agente con el carita-tivo objeto de ponerles en paz, partió á uno de ellos la cabeza de un sabazo, siendo el infeliz herido con-ducido á una barbería, donde se le hizo la primera cu-ra, entre la indignacion general de los que presenciaron el rasgo del irascible tricornio con sable.

La circunstancia de ser un día como el que fué, au-mentó el disgusto de cuantos presenciaron este he-cho, que no quisiéramos ver reproducido, esperando que el indicado agente será reprendido severamente por su jefe, pues actos de esta especie hacen odiosa una institucion por mas protectora que sea en su origen.

—La polilla del teatro.—Como dos y dos son cuatro,—como tres y tres son seis,—y cuatro y cinco son nueve,—y cinco y cinco son diez,—hoy me encuentro decidido á tocar á somaten—contra esos mil traductores—que no sabiendo el francés—se empeñan en darnos dramas—fritos de todo interés.— ¡Qué es mirar á un chuchumeco—los teatros recor-rir—llevando bajo del raglan—un proverbio de Voltaire,—una comedia de Scribe—y un drama de Ercand,—escritor muy conocido—y propio de la sarten!— ¡Bis-la ya de tolerancia!—guerra contra ese tropel—de facciosos de las letras—que traducen con los piés!—Armémonos de silbatos—y lancemos de una vez—de nuestra española escena—á los que vienen á ser-monear de los que escribieron—El desden con el desden,—El médico de su honra—y El mejor alcalde el rey.—Que si echáreis conejitos,—no muy lejos, hasta Argel,—donde hoy brotan calabazas—crecerá eterno laurel.

Esto La Iberia nos dice en su número de ayer, y á lo mismo El Occidente se asocia desde hoy tambien.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPocas.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	VENTOS.
7 de la m.	2	s. 0.	614 s. 0.	26 p. 214 l. SO.
2 de la t.	10	s. 0.	834 s. 0.	26 p. 2
6 de la t.	7	s. 0.	814 s. 0.	26 p. 1

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

—Es el día 324 del año y el 70 del otoño.  
SOL. Salíó á las 6 h. y 56 m.—Se pone á las 4 h. y 37 m.  
El día dura 9 h. y 14 m.—La noche 14 h. y 46 m.  
LUNA. 13 de su edad.—Aparece á las 12 y 47 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 6 h. y 8 m. de la t.—Su retardado para mañana serán 45 m.—Se oculta á las 11 h. y 38 m. de la n.  
La ecuacion del tiempo es 13 m. 3 s.  
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, á sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 47 m. y 57 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Francisco Javier, confesor, y San Claudio.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebra función á San Francisco Javier, con misa mayor á las diez, y pangeigico que dirá D. Castor Compañia, y por la tarde devotos ejercicios y solemne reserva.—Tambien se festeja al mismo santo en la iglesia de San Fermín, habiendo misa mayor á las diez, manifestado y sermon que predicará D. Ruperto Urra.—Continúa la novena de María Inmaculada en los templos siguientes, predicando por la tarde: en San Andrés, D. Miguel Simeón de la Torre; en San Antonio del Prado, D. Francisco de Paula Maruri, y en la Concepcion Gerónima, D. Gregorio Montes; y por la noche en San Ginés, un P. de San Vicente de Paul.—Tambien continúa la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de Niñas de Legarés, y será orador D. Pablo Santos Valcarlos.—En los templos citados otros jue-ses tributará el culto de costumbre al Santísimo Sacra-mento.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la no-che ejercicios.—Se reza de San Francisco Javier, con-fesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conne-moracion del Adviento.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,20.

Inscripciones de id. id., 00.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,75.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 12,30 d.

Amortizable de segunda, 7,20.

Denda del personal, 9 p.

Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 86,50 p.

Idem de 2,000, 87,50 d.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 30 DE NOVIEMBRE.

1304 fanegas de trigo.  
1268 arrobas de harina de id.  
1750 arrobas de pan cocido.  
6114 arrobas de carbon.  
89 vacas, que componen 36240 libras de peso.  
576 carneros, que hacen 12211 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 1.º DE DICIEMBRE.

	Rs. vn.	Quintos.
Carne de vaca.	51 á 55	18 á 20
Id. de carnero.	51 á 55	18 á 20
Id. de ternera.	75 á 90	34 á 36
Id. de cordero.	75 á 90	34 á 36
Tocino añejo.	138 á 145	51 á 52
Idem fresco.	40 á 44	40 á 44
Idem en canal.	102 á 106	40 á 44
Lomo.	40 á 44	40 á 44
Jamon con hueso.	126 á 138	46 á 51
Acete.	67 á 70	23 á 24
Vino.	34 á 42	10 á 16
Pan de dos libras.	12 á 16	12 á 16
Garbanzos.	30 á 46	10 á 16
Judias.	28 á 32	10 á 12
Arroz.	32 á 36	12 á 14
Lentejas.	18 á 24	8 á 10
Carbon.	7 á 8	7 á 8
Jabon.	56 á 64	22 á 24
Patatas.	4 á 6	2 á 4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 1.º.

Cebada,.... de 27 á 29 rs. vn.  
Algarrobas, de 35 á 40 rs. vn.

Trigo vendido.—29 f. á 48 rs.—40 á 52.—32 á 53.—25 á 54.—52 á 55.—124 á 57.—140 á 58.—96 á 60.—64 á 62.—125 á 63.—91 á 64.—120 á 65.—33 á 68.—170 á 70.—69 á 72.—Total, 1230 fanegas.

Quedan por vender sobre 110 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia, Madrid 1.º de diciembre de 1857.—El alcalde-regidor, duque de Sexto.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—Primer y tercer acto de *I Paritanti*.—Y un divertimento de baile.

PRINCEPI.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—El drama en seis cuadros titulado *Madrid por dentro*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—Los diamantes de la corona.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—El drama en cuatro actos titulado *El payaso*.—El baile *Las mozas de rumbo*.

TIRSO DE MOLINA.—A las ocho de la noche.—Variada y gran funcion, en la que, entre otros ejercicios, se pondrán en escena, por primera vez *El perro del regimiento* (pantomima).—Y un gran baile grotesco francés.

CIRCO DE PAUL.—Compañia ecuestre bajo la di-reccion de los señores Price é hijo.—A las ocho de la noche.—Gran funcion ecuestre-gimnástico-pantomí-mica.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de José García Verdugo, Travesía de Moriana, número 5, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en su medios de publicidad, de la extension que tiene la edicion de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUDIENCIAS, y de otros géneros, haciendo de la seccion recreativa, el folletín, inserte casi siempre nove-las originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes, franco de porte; cua-renta y cuatro por trimestre en casa del